

SECUELAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Carlos Véjar Pérez-Rubio



La lucha por el poder

La pacificación del país, una vez concluida la fase armada principal de la Revolución Mexicana con la derrota de Victoriano Huerta y el ejército federal en 1914 y, el año siguiente, de las fuerzas de la Convención encabezadas por Pancho Villa por las tropas constitucionalistas del gobierno de Carranza, comandadas por Obregón, no fue fácil. Si bien la Constitución de 1917 sentó las bases legales para la refundación del Estado mexicano, las secuelas se prolongaron al menos las dos décadas subsiguientes. En el reacomodo de las fuerzas revolucionarias fueron asesinados los principales jefes revolucionarios: Zapata en 1919, Carranza en 1920, Villa en 1923 y Obregón en 1928.

Fue Veracruz, uno de los más ricos y prósperos estados del país, el escenario donde acontecieron algunos de los más importantes sucesos que dejarían honda huella en la vida nacional. Dicha región sufrió en la tercera década del siglo XX una intensa etapa de movilización social y de enfrentamientos ideológicos, políticos y militares, derivados de los procesos de institucionalización de la Revolución, incluido el estallido en el puerto jarocho de la revolución delahuertista contra el gobierno de Álvaro Obregón en diciembre de 1923, que fue secundada por los marinos de la flota del Golfo y una parte del ejército acantonado en la ciudad. El pronunciamiento de Adolfo de la Huerta y el Partido Nacional Cooperatista (PNC) en repudio a la sucesión presidencial que había favorecido la candidatura de Plutarco Elías Calles en vez de la suya, se basaba en un programa moderado, que contrastaba con las propuestas más radicales de Calles, a quien apoyaba el presidente Obregón. Sus repercusiones en el resto del país fueron notables, al levantarse en armas la mitad del ejército, al mando de jefes revolucionarios de gran prestigio, como Manuel M. Diéguez, Salvador Alvarado, Antonio I. Villarreal, Rafael Buelna, Enrique Estrada, Rómulo

Figuroa, Fortunato Maycotte, Cesáreo Castro y Cándido Aguilar, entre otros.

Este levantamiento se derrotó pronto en el estado, gracias a la respuesta de las fuerzas leales y a la acción de las milicias campesinas armadas de la recién fundada Liga de Comunidades Agrarias.² El 12 de febrero de 1924, el puerto de Veracruz fue recuperado por las tropas gubernamentales y sus habitantes pudieron continuar su acostumbrado ritmo de vida. A nivel nacional, la rebelión fue aplastada en sus diversos frentes a lo largo de ese mismo año, obligando a De la Huerta a exiliarse en Estados Unidos.

Los años 20 encontrarán a Veracruz gobernado por los militares revolucionarios Adalberto Tejeda y Heriberto Jara, quienes tomaron una serie de medidas a favor de las clases populares, que los enfrentaron con la oligarquía y la reacción locales. De la obra de Tejeda en su primer periodo de gobierno (1920-1924), cabe destacar tres acciones de corte eminentemente social, adoptadas para afrontar los problemas más graves de la entidad: la fundación de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz, antecedente de la Liga Nacional Campesina, constituida por los líderes agraristas Úrsulo Galván, José Cardel y Sóstenes Blanco en Xalapa, en 1923; la Ley del Inquilinato, expedida en abril de 1923 en respuesta al movimiento inquilinario del puerto encabezado por Herón Proal; y la Ley de Participación de Utilidades y la Ley de Enfermedades Profesionales y no Profesionales, las cuales provocaron fricciones con los empresarios y comerciantes del puerto y de la región de Córdoba y Orizaba, quienes contaron con el apoyo incondicional de la mayor parte de la prensa en sus propósitos desestabilizadores.³ Jara, por su

¹ Este artículo se realizó en el marco del proyecto de Investigación Básica "Independencia y comunicación. México en las redes de información atlánticas, 1810-1821", (clave Conacyt 83711).

² Carmen Blázquez Domínguez, *Breve historia de Veracruz*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 189.

³ García Morales, Soledad, "Cotidianidad, cultura y diversión durante la ocupación delahuertista del Puerto de Veracruz", en Reyna Muñoz, Manuel (coord.), *Actores*



Líderes de la milicia cristera y su bandera



Ex presidentes de la república Emilio Portes Gil (izquierda) y Plutarco Elías Calles (arriba)

parte, gobernador de 1924 a 1927, impulsó la modernización del Estado a través de la educación, construyendo durante su mandato numerosas escuelas, urbanas y rurales, y promoviendo importantes obras públicas como el Estadio Xalapeño, para fomento del deporte. En el campo de la cultura, es conocido el apoyo que brindó al llamado movimiento estridentista, encabezado por su secretario de Gobierno, Manuel Maples Arce, en el que participaban intelectuales tan distinguidos como Germán Lizt Arzubide, Arqueles Vela, Ramón Alba de la Canal, Salvador Gallardo, Germán Cueto y Leopoldo Méndez.

Los turbulentos años 30

El inicio de la cuarta década del siglo encuentra al Estado de Veracruz gobernado nuevamente por Adalberto Tejeda en un segundo periodo (1928-1932) que no será menos tormentoso que el anterior, tanto por la problemática agrarista como por los conflictos religiosos y obrero patronales, acentuados estos últimos por la crisis económica internacional de 1929. En este año clave tienen lugar importantes acontecimientos en el país: estalla en el norte el levantamiento armado encabezado por el general José Gonzalo Escobar en contra del presidente Emilio Portes Gil y el general Calles; se crea el instrumento político vinculado orgánicamente a la estructura del nuevo Estado: el Partido Nacional Revolucionario (PNR) —el futuro PRI—, que agrupará a las diferentes facciones triunfantes de la Revolución Mexicana, convirtiéndose Calles en el “Jefe Máximo”; se pone fin al conflicto con la Iglesia Católica y a la cruenta guerra cristera que asoló el centro-occidente del territorio nacional casi tres años;⁴ surge el movimiento vasconcelista en apoyo a la candidatura

a la presidencia de la república de José Vasconcelos, en el que participan numerosos intelectuales y estudiantes universitarios, además de algunos veteranos de la Revolución; y una combativa huelga estudiantil logra la autonomía para la Universidad, que en adelante pasará a llamarse Universidad Nacional Autónoma de México.

La agitación y el incremento de las huelgas en el territorio veracruzano, asiento de los principales campos petrolíferos y refinerías del país, tuvo un decidido impulso en ese tiempo al constituirse el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, que demandó de inmediato mejores condiciones laborales de las compañías extranjeras concesionarias del oro negro mediante un contrato colectivo de trabajo, lucha que culminó al estallar la huelga y decretarse la expropiación petrolera por el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el 18 de marzo de 1938.

Los conflictos religiosos, que habían alcanzado su clímax durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles (1925–1928), cuando se cerraron los templos al culto y el presidente electo, general Álvaro Obregón, fue ultimado en La Bombilla por la mano fanática de José de León Toral,⁵ repercutieron intensamente en Veracruz, en donde las facciones en pugna estaban encabezadas por dos personajes de singular carisma, convencidos a ultranza de la razón que defendían: el sacerdote michoacano Rafael Guizar y Valencia, consagrado obispo de Veracruz en 1919;⁶ y el coronel revolucionario Adalberto Tejeda, gobernador del Estado, considerado por unos como un déspota enemigo de Dios y por otros como un líder de las causas populares. El enfrentamiento entre ambos alcanza su mayor intensidad

sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1996, p. 113.

⁴ El acuerdo oficial se suscribió el 21 de junio de 1929. Cf. Meyer, Jean, *La Cristiada*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, México, 1973-1974, v. II, p. 146-158.

⁵ Este hecho, planeado por un grupo católico radical, tuvo lugar el 17 de julio de 1928, cuando los diputados guanajuatenses le ofrecían un banquete al general Obregón en ese restaurante típico de la ciudad de México.

⁶ Cf. Báez Jorge, Félix, *Olor de santidad (San Rafael Guizar y Valencia: articulaciones históricas, políticas y simbólicas de una devoción popular)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2006.



Monseñor Rafael Guizar y Valencia

en 1931, cuando tienen lugar una serie de atentados y agresiones mutuas entre las fuerzas que los apoyaban: una bomba estalla en la catedral de Xalapa; el Congreso local aprueba la ley 197, que limita el número de sacerdotes en la entidad a uno por cada 100 mil habitantes; Tejeda es baleado por un joven fanático ex-seminarista al salir de su despacho en el Palacio de Gobierno; seis empistolados irrumpen en la catedral de Veracruz, matando al sacerdote Darío Acosta e hiriendo a otros dos curas que impartían la doctrina cristiana. El obispo Guizar y Valencia cuestiona la “ley inicua y tiránica” recién promulgada y culpa a Tejeda del atropello. El gobernador le responde indignado: “No me extraña el cinismo e hipocresía de que hace usted alarde al protestar por hechos que fueron provocados por usted y por los demás representantes de esa vasta negociación mercantil que denominamos Iglesia Católica; enemiga de toda obra de redención humana...”⁷

El desenlace

La efervescencia, sin embargo, acabaría por ceder con el paso del tiempo y los sucesivos cambios de gobierno en la entidad. Nadie podía imaginar que el tema habría de resurgir mucho tiempo después, el 21 de abril de 2006, cuando el papa Benedicto XVI decretó la canonización de monseñor Rafael Guizar y Valencia. Este personaje es considerado por la Iglesia Católica como un hombre ejemplar que enseñó a vivir en el evangelio a sus feligreses, además de ser un terapeuta milagroso, si bien controvertido por su quehacer político y su ejercicio eclesiástico, que en opinión de sus adversarios alentaba el fanatismo popular.⁸

Adalberto Tejeda, por su parte, al término de su periodo como gobernador, será postulado como candidato a la

⁷ Falcón, Romana y Morales García, Soledad, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, El Colegio de México - Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986, p. 263-264.

⁸ Báez Jorge, Félix, *op. cit.*

⁹ Falcón, Ramona y Morales García, Soledad, *op. cit.*, p. 385.

presidencia de la República por el Partido Socialista de las Izquierdas en las elecciones de 1934, en las que resultó triunfador el general Lázaro Cárdenas por el Partido Nacional Revolucionario. Poco después de asumir el poder, Cárdenas comisionó a Tejeda para representar a México en el extranjero, primero como embajador en Alemania y después en Francia, cargos en los que se desempeñará breve tiempo, pues a fines de 1937, en plena Guerra Civil, se trasladará a España como embajador ante la República, permaneciendo allí hasta el final de la contienda. Cabe señalar que más adelante sería condecorado por los republicanos debido a la ayuda que prestó a los refugiados, a los que México abrió sus puertas luego de la derrota. En 1941, el presidente Ávila Camacho lo designó embajador en Perú, en donde permaneció cinco años, retirándose después a una vida privada caracterizada por la austeridad y la honradez, hasta su fallecimiento en 1960.⁹ Se cerró con ello un capítulo fundamental de las secuelas de la Revolución Mexicana. ■

Herón Proal. Colección privada del maestro Octavio García Mundo



General Adalberto Tejeda y otros jefes revolucionarios en la estación del tren de Huamantla, Tlax. Fototeca INAH

Carlos Véjar Pérez-Rubio (Ciudad de México, 1943). Arquitecto, escritor, maestro en Historia del Arte y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, de cuya Facultad de Arquitectura es profesor. Es fundador y director general de *ArchiPIÉLAGO*. *Revista Cultural de Nuestra América* y delegado de Unión Latina en México. Entre sus libros, cabe mencionar: *OANIS. Crónicas y relatos de la arquitectura y la ciudad* (1992); *Y el perro ladra y la luna enfría. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza* (1994); *Plaza Cuicuilco y otros cuentos de variada intención* (2001, segunda edición 2010); *Utopía de cristal* (2003); y *La espiral del sincretismo. En busca de una identidad para nuestra arquitectura* (2007).